

*Joven arma tu lio, Cristo te espera,
abre tu corazón*

Adviento



Departamento de
Ministerios Ordenados y
Vida Consagrada



Pastoral Vocacional Provincia
Colombia - Ecuador

Encuentro Nro 3

Dios te llama a ser su voz en medio del mundo

Oración a Nuestra Señora del Adviento

Nuestra señora del adviento,
de la espera confiada
a la voluntad del Padre.

Enséñanos a esperar con corazón atento
la venida del Hijo de Dios,
auténtica "luz" entre nosotros.

Enséñanos a esperar
con corazón justo y noble como el de Noé,
que nunca desvió su mirada
de tu amor de Padre providente.

Enséñanos a esperar con corazón sencillo y
desprendido como Juan, el Bautista
que con su vida y testimonio de palabra y obras
preparó la llegada del Mesías con valentía
profética.

Enséñanos a esperar con corazón vigilante,
todos los días de nuestra vida, las manifestaciones
y los signos de Dios entre nosotros. Como Zacarías
renueva nuestra fe vacilante e inquieta.

Enséñanos a esperar con corazón alegre y humilde
como los pastores, para que todos, hombres y
mujeres, con nuestra vida proclamemos el canto
de los ángeles: "Gloria a Dios en el cielo y en la
tierra paz a los hombres que ama el Señor".

Enséñanos, "Dios con nosotros", a descubrir la
vocación que nos ha sido dada desde el vientre
materno. Enséñanos a responder con generosidad
y prontitud a las necesidades más urgentes
de nuestra "madre" la Iglesia.

Carmen Alicia Villarreal E, fsp

Encuentro N° 3 *Dios te llama a ser su voz en medio* *del mundo*

Reflexión

¡Cuán noble fue la misión del Precursor del Mesías! Fue el ángel que vino a preparar la llegada de Jesús al mundo, a abrir el camino de la penetración divina en las almas, a través de las miserias y las prevenciones humanas. Fue el labrador paciente e infatigable que con el arado de la palabra y el ejemplo, revolvió y labró la tierra endurecida por tantos siglos de sombras de muerte.

Después, fiel a su generosa misión, hasta en la ignominia y privaciones de la cárcel, prosiguió su predicación incesante, dando al mundo el ejemplo de un alma fuerte, que ante nada se doblega ni vacila, cuando se trata de vindicar la verdad y la justicia. o la ingratitud clamorosa de las almas débiles y viciosas. Perseverante hasta el extremo del sacrificio, siempre dentro de la senda del honor y del deber, hasta en la cárcel prepara el campo para la cementera divina que el Maestro venía a expandir sobre la tierra.



Bien conocía la misión redentora de Cristo; mas para confirmar a sus discípulos en esta consoladora verdad, les envía para que pregunten a Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?". Y Jesús sembró entonces en esas almas bien dispuestas el grano substancioso de la verdad divina. Cura enfermos, cicatriza llagas, abre a la luz del sol muchos ojos cerrados por las tinieblas de la ceguera, libra del espíritu maligno a los poseídos, y con el testimonio irrefutable de tan asombrosos

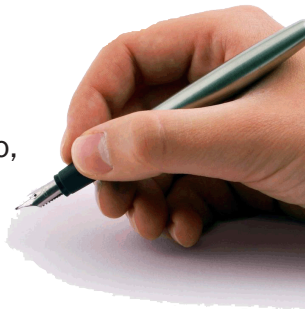


milagros, confirma ante la faz del mundo su misión salvadora, **anunciada** por los profetas. Entonces en este texto se nos invita a reconocer que el Señor llama a todo hombre y mujer de cualquier clase y condición, para que desde su pequeñez como criatura, se ponga al servicio del evangelio. Esto con el fin, que el Señor Jesús siga siendo **anunciado** y conocido en medio del mundo de hoy. De ahí que cada persona tiene que sentirse llamada cada día por Dios a la vida, a la fe y a una misión específica. La vida tiene pleno sentido en la medida que favorece el propio crecimiento y el de los demás. Una vida que no ayuda a los otros, que no hace feliz a los otros y que no permite la santificación de los demás, es una vida que no vale la pena.

Jesús confirma a Juan por medio de sus signos que es el Mesías, el esperado, a quien el profeta había **anunciado**. Hagamos que nuestra vida también anuncie a Cristo por medio de una vocación de **anuncio** del evangelio, con palabras y obras, ya sea optando por la vida matrimonial, la vida religiosa o el sacerdocio.

Momento celebrativo

Se lee en primer lugar el siguiente texto, tomado de la Carta apostólica en forma de Motu proprio, Porta Fidei, del Papa Benedicto XVI:



“*Caritas Christi urget nos*» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”. (PF,7)

A partir de las siguientes preguntas realizar un diálogo entre los asistentes. Esto con el fin de ahondar el tema del anuncio y del compromiso de asumir la misma tarea en la propia vida, a favor del evangelio y de la construcción del reino de Dios.

¿Miro la realidad con los ojos de la fe?

¿Cómo transmito mi fe en la realidad donde vivo?

¿Cuál es mi compromiso a favor de los pobres?

Al término del diálogo se invita a cantar una canción católica que haga referencia al servicio a Dios y a los otros, por ejemplo, el profeta.

Tomarse de las manos y orar juntos el Padre Nuestro



Compromiso

Se termina el encuentro escribiendo cada uno en una hoja, un compromiso que está dispuesto a realizar en estos días de adviento a favor del anuncio del evangelio en medio de la familia y de la comunidad parroquial. Por ejemplo, colaborar en las novenas de navidad, visitar a los enfermos, reconciliarse con alguna persona, enseñar la Palabra de Dios a niños o jóvenes con quien se relaciona.